

**SETTIMANA CONCLUSIVA DELL'ANNO CENTENARIO
DEL PONTIFICIO ISTITUTO BIBLICO
[3-8 maggio 2010]**

**“BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMERICA” -- UN PROYECTO
LATINOAMERICANO DE TRADUCCIÓN DE LA BIBLIA**

MONS RAMÓN ALFREDO DUS

Obispo De Reconquista (S.F.) – Argentina

Entre las proposiciones presentadas a su SS Benedicto XVI, como fruto de la reflexión del XII Sínodo Ordinario de los Obispos sobre “La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia” realizado en octubre del 2008, la proposición n. 42 trata sobre el tema: *Biblia y traducción*. En ella se manifiesta: “*El Sínodo recomienda que, en culturas afines y en las regiones lingüísticas similares, se apruebe y use la misma traducción de la Biblia, tanto en el uso litúrgico como en el privado*”. Y agrega: “*Muchas Iglesias esparcidas por el mundo están todavía privadas de biblias traducidas a sus lenguas locales. Por esto, considera importante, antes que nada, la formación de especialistas que se dediquen a las diversas traducciones de la Biblia*”.

1. Un nuevo impulso

Estas expresiones de los padres sinodales han producido en nuestro ambiente latinoamericano un eco muy grato y un nuevo impulso al trabajo conjunto en el campo bíblico. La propuesta sinodal subraya dos elementos: en primer lugar se anima a una traducción común y, en segundo término se invita a la formación de especialistas que se dediquen a la traducción.

Retomando la segunda instancia, respecto a la formación de biblistas y traductores, en el ámbito de la Iglesia latinoamericana, somos fundamentalmente deudores de las instancias de formación bíblica del continente europeo. De modo especial, en esta oportunidad es una grata ocasión poder reconocer la formación recibida del Pontificio Instituto Bíblico, que ha forjado biblistas y profesores de Sagrada Escritura para nuestro continente por largas generaciones. En manera particular, con motivo del proyecto que tengo la alegría de informar, constatamos con un sincero reconocimiento, que alrededor del noventa por ciento de los biblistas traductores, que están abocados tanto a la traducción como a su coordinación, son exalumnos del P. I. B.

Como una tarea específica en el área de la formación bíblica en el ámbito latinoamericano, el CELAM creó en el 2003 el CEBIPAL (*Centro Bíblico Pastoral para América Latina*), para incrementar la capacitación que se realiza en el continente y orientar toda la pastoral eclesial hacia una animación bíblica integral. Con este objetivo, se asumió el desafío de llevar a cabo una traducción de la Biblia, como una tarea pastoral de envergadura. Se tiene la convicción que la misma gestión de la traducción puede animar y consolidar el CEBIPAL, de manera que como centro bíblico se afiance y produzca comentarios exegéticos, junto con los subsidios para la pastoral bíblica. Desde este espacio de trabajo y reflexión, el plan de formación y la misma tarea de la

traducción se inserta en la línea de una evangelización inculturada propuesta por la Vª Conferencia de la Iglesia de Latinoamérica y del Caribe de Aparecida, espíritu que también anima la pastoral hispana en USA.

La recomendación del Sínodo que *"en culturas afines y en las regiones lingüísticas similares, se apruebe y use la misma traducción de la Biblia, tanto en el uso litúrgico como en el privado"* expresa de modo oportuno y claro la razón de comunión eclesial y la oportunidad de nuestro proyecto de traducción comenzado ya en el año 2004.

2. Origen de la Biblia de la Iglesia en América (BIA)

En cuanto al origen del proyecto de esta nueva versión de la Biblia, en preparación por y para hispano parlantes de América, es importante situarlo en el acontecimiento que fue el Sínodo para toda América (1997), cuyo fruto fue la Exhortación Apostólica *Ecclesia in America* (1999). En estas dos instancias, el sínodo de las Américas y el documento posterior, realizado en preparación al jubileo del año 2000, se propusieron metas de integración en el camino pastoral de todo el continente americano, norte y sur. Es en este mismo itinerario que se inserta este proyecto, sea por el modo de su realización, como por su espíritu. Se podría aún decir, con gratitud y esperanza, que hasta el momento es una de las obras más visibles de cooperación según y como las auguraba su S.S. Juan Pablo II: obras que expresen la concreta comunión de bienes y talentos (cf. EA 5).

De la Conferencia Episcopal de USA (USCCB) surgió la iniciativa concreta de realizar una nueva traducción de la Biblia destinada a los inmigrantes hispano parlantes de ese territorio. Esta Conferencia episcopal solicitó y encomendó al CELAM el encargo de la realización del proyecto, comprometiéndose a financiarlo durante 10 años.

El CELAM, consultados los Presidentes de las Conferencias Episcopales de LA, evaluó la posibilidad y la utilidad del proyecto destinado a los hispanos parlantes de USA y convino en asumirlo como un servicio que también incluyera a los fieles de Latinoamérica y el Caribe unidos por la misma lengua. Aprobado entonces el proyecto como una nueva versión de la Biblia que desea estar al alcance de todos los creyentes de habla hispana, y para subrayar el espíritu que le dio origen se acordó en llamarla: *BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA (BIA)*.

Las razones pastorales y de comunión que han impulsado la nueva traducción nos parecen muy acordes con el sentir del Sínodo de la Palabra (2008) que en la Proposición 43 sobre *Biblia y difusión*, menciona entre las urgencias pastorales lo siguiente:

a) *"es necesario que todos los fieles puedan acceder con facilidad a la lectura de los textos sagrados"*;

y en orden a la evangelización exhorta:

b) *"se pide una movilización general para que el texto sagrado se difunda lo más posible y con todos los instrumentos a disposición que las modernas tecnologías ofrecen, sobre todo para las personas con habilidades diferentes, a quienes se dirige nuestra atención preferencial."*

Un proyecto como el que se expone surge y se sostiene desde la comunión entre las Iglesias, en donde los bienes de unos y las capacidades de otros convergen para el crecimiento de todos. Así lo manifiesta también la misma proposición 42:

c) *"tal empeño - el de la difusión de la Biblia - exige una excepcional forma de colaboración entre las Iglesias para que cuantos disponen de más medios sean más solidarios para salir al encuentro de las necesidades de las Iglesias que están en más dificultad.*

Por último, con el impulso a incrementar el número de traducciones de la Sagrada Escritura en el ámbito católico se agrega también una razón ecuménica, para promover el crecimiento en la unidad de toda la Iglesia de Cristo, y se concuye:

d) *"Hágase esto en colaboración con la diversas Sociedades Bíblicas".*

3. Características de la traducción

Para la traducción de la *Biblia de la Iglesia en América* se persiguen como objetivo las siguientes instancias:

- a) El resultado de la traducción deberá ser adecuado y fiel al texto original, por un lado, y por otro, un texto apropiado al lector contemporáneo. La versión tiene como meta ayudar a una recta interpretación y actualización de los textos, dentro de la Tradición viva de toda la Iglesia.
- b) Se busca poner a disposición del Pueblo de Dios un texto más accesible, en un lenguaje estándar, comprensible y literariamente digno.
- c) Esta traducción, una vez concluida, se ofrecerá como una posible opción común para América de habla hispana sin pretender la uniformidad en su adopción.
- d) La edición estará acompañada de:
 - Introducciones generales al conjunto de libros y a cada uno de ellos, que ayuden a captar sus características históricas, literarias y teológicas, de modo que favorezcan su comprensión y actualización
 - Notas explicativas que ayuden a una inteligencia mayor de la Palabra de Dios y, en la medida de lo posible, a la evangelización, a la oración y al testimonio de vida.
 - Diversos apéndices, como un glosario, mapas, cronología, etc.
- e) La traducción será elaborada de tal manera que podrá servir de base para los leccionarios litúrgicos. Aunque al respecto, se dejó establecido que esa tarea será competencia de otro grupo especial, integrado por biblistas, liturgistas, pastoralistas, literatos, etc., que tendrá la responsabilidad de adaptar la traducción a las necesidades litúrgicas.

4. Metodología

Una vez aprobado y asumido el proyecto, el CELAM encomendó la formación de un equipo responsable de la traducción.

- a) En noviembre del 2004 quedó conformado el equipo responsable de la traducción que hoy está integrado de la siguiente manera:
- El Obispo encargado del CEBIPAL: Mons. Santiago Silva Retamales, Obispo auxiliar de Valparaíso (Chile)
 - El coordinador general de la traducción: Pbro. Carlos Junco Garza (México)
 - Los coordinadores de la traducción del Antiguo Testamento: Mons. Ramón Alfredo Dus, Obispo de Reconquista, (Argentina), y del Nuevo Testamento, el Pbro. Adolfo Castaño Fonseca (México)
 - Los coordinadores de las 4 áreas lingüísticas: R. P. Jorge Ramírez sj (Cono Sur), R. P. Galo Sánchez (Países Bolivarianos), Pbro. Francisco Nieto Rentería (México, Centroamérica y Caribe) y Mons. Juan Alfaro (USA)
 - El director del CEBIPAL: R.P. Fidel Oñoro cjm, y el sub-director Pbro. Willian Segura Sánchez
- b) La sede de coordinación es el CEBIPAL, Av. Boyaca No. 169D-75 - Bogotá Colombia. Tel. (57-1) 5879710 (ext. 1-506); Fax (57-1) 587914; web site www.celam.org/cebipal
- c) El equipo responsable de la traducción tiene el compromiso de dirigir y llevar adelante el trabajo hasta la presentación del manuscrito para su impresión. Su primera tarea fue acordar los criterios a seguir en la nueva versión y el itinerario a realizar. Con tal motivo se elaboraron dos documentos: el *Manual del Traductor* y la *Bibliografía para traductores*. Con estos elementos el pleno del equipo procedió a la selección y capacitación de los traductores, que también implicaba momentos de ejercitación e intercambios en orden a apropiarse la metodología de trabajo.
- d) A continuación se detallan los distintos pasos previstos:
- A los candidatos traductores se les solicitó la traducción de dos (2) capítulos representativos de su libro elegido, con sus notas respectivas, y además la justificación de su versión en los puntos que consideraban más significativos e importantes. Para esta tarea, el candidato dispuso de tres a cuatro meses, al cabo de los cuales, entregó su trabajo al coordinador respectivo de AT o de NT.
 - El coordinador de AT / NT, y a veces un perito designado al respecto, examinaron y dieron su juicio sobre el trabajo presentado, que sometieron al *Equipo responsable de la BIA*. Con el voto positivo, se invitó oportunamente al traductor a un *Seminario de traducción* en donde, a partir de los trabajos realizados por él y otros traductores, se ejercitó en modo práctico para reflejar la identidad y presupuestos teóricos de la traducción BIA.
 - En un plazo estipulado, el traductor debe entregar al coordinador respectivo (AT / NT) su obra concluida: la traducción del texto, con su introducción al libro, los títulos adecuados a las perícopas y sus notas. El coordinador respectivo (AT / NT) y otro miembro del equipo designado por el mismo coordinador, han de revisar el trabajo, y dar su veredicto, evaluando sobre todo la fidelidad a la lengua original y la propuesta exegético-interpretativa.

- A la traducción adecuada y fiel al texto original, sigue la tarea de los *coordinadores lingüísticos* que tienen la función leer la versión y juzgar sobre su fidelidad al lector destinatario. Estos coordinadores, elegidos de cuatro áreas del continente dan su veredicto sobre el correcto uso de la lengua española, y ofrecen sugerencias de cambio en cuanto a términos, sintagmas o proposiciones que no se comprende en una región, resultan equívocas o arcaicas. Son ellos los responsables de velar por la correcta comprensión de esta versión del texto bíblico en el modo más amplio dentro del continente. Finalizada esta revisión presentan al coordinador respectivo (AT / NT) sus observaciones.
- El texto ya revisado, eventualmente con sus enmiendas o correcciones, deberá ser aprobado en último término por el Obispo presidente, el coordinador general y el coordinador respectivo del AT o NT. Algunos libros o textos más significativos serán enviados a todos los miembros del *Equipo responsable de la BIA* para su revisión. En fin, y dependiendo de las características literarias del texto traducido, éste podrá pasar a un revisor de lengua y estilo literario, sobre todo para unidades poéticas, con el cuidado de no modificar sustancialmente lo ya aprobado.
- Como conclusión del itinerario se prevé poner al alcance de distintas comunidades representativas del continente algunos libros traducidos (por ejemplo, los de mayor empleo en la liturgia), con el motivo de calibrar su recepción y responder a sugerencias y críticas. Los coordinadores (AT / NT) junto con el Obispo responsable y el coordinador general de la traducción, o si el caso lo justifica todo el *Equipo responsable de la traducción*, evaluarán los cambios propuestos y sus alcances según los criterios adoptados.

5. Metas alcanzadas y balance

El trabajo del equipo responsable y de los traductores de la *Biblia de la Iglesia en América*, sus reuniones y demás actividades dieron inicio en el año 2005.

a) Contactados ya diversos traductores y con la presencia de miembros del equipo responsable se realizaron en ese año 2005 dos reuniones de una semana cada una en abril y en agosto-septiembre, respectivamente. En ese ámbito se desarrollaron dos *Seminario de traducción* que estuvieron dirigidos por el R. P. Horacio Simian-Yofre, S.I., del Pontificio Instituto Bíblico de Roma.

Durante las 9 sesiones del primer encuentro, y las 8 de segundo, se tuvo la oportunidad de revisar con esmero y espíritu crítico las distintas traducciones presentadas, aclarando las razones de las opciones textuales, exegéticas y lingüísticas asumidas en cada caso. Además se comenzaron a afrontar los problemas específicos que plantea la tarea de interpretación y traducción.

A partir de este momento se ha contado con el ofrecimiento de la colaboración de las *Sociedades Bíblicas Unidas* que presentó y ofreció gratuitamente su software llamado *Paratext*, especialmente preparado para la traducción de Biblia, siempre en sus últimas versiones.

Cabe también destacar que en el segundo encuentro contamos con la presencia de Mons. José H. Gómez, Arzobispo de S. Antonio, presidente del Comité *ad hoc* para la traducción de la Biblia, por parte de la Conferencia Episcopal de Estados Unidos (USCCB), que financia el proyecto de traducción. En un diálogo fraterno y fructífero se intercambió información, expectativas y deseos, y también se ofrecieron oportunas aclaraciones sobre el camino emprendido.

b) Dos *Seminarios de traducción* se realizaron también en el año 2006, en los meses de marzo y octubre, para confrontar las traducciones en sus áreas respectivas y aprobar la recepción de nuevos integrantes. Análoga dinámica se ha seguido en los años sucesivos, trabajando por áreas, corrigiendo y evaluando las versiones de textos que se han presentado en cada encuentro.

A mediados de 2010 se prevé la publicación de los cuatro Evangelios, con sus introducciones, notas, glosario y mapas. Este adelanto hará concreto el objetivo de presentar la nueva versión a comunidades e individuos para su conocimiento y evaluación, y para que, desde su ámbito y competencia puedan ofrecer sugerencias y críticas que permitan enriquecer a toda la obra. El compromiso de todo el equipo es entregar la traducción completa de la Biblia, lista para su impresión en diciembre del 2014.

c) A modo de balance, a finales de cada encuentro, el equipo directivo y los traductores han renovado siempre su entusiasmo y alegría en continuar con el itinerario propuesto. Toda esta tarea, que por momentos resulta ardua y exigente, ha provocado sin embargo un hecho importante para nuestro medio. Resulta por una parte la ocasión de poner en contacto a biblistas que trabajan en el ámbito latinoamericano, para relacionarlos en un nivel académico y con una tarea pastoral que promueve las capacidades de cada uno en la producción de algo en común. Es una experiencia colectiva enriquecedora a nivel humano y específicamente como trabajo bíblico, por el hecho de tener la oportunidad de confrontarse y a la vez de actualizarse en el intercambio.

Por otra parte, en el nivel eclesial, es un ejercicio de una verdadera ascética de comunión, pues desde la competencia de cada uno, sea la presentación de las respectivas traducciones para el juicio de los demás, sean las sugerencias de correcciones y las aceptación de las mismas, han significado un modo concreto de dejarse iluminar y una ocasión de introducirse como grupo "*en el modo de pensar de Cristo*" (1Cor 2,16). Este estilo de buscar la convergencia y el acuerdo, con un modo respetuoso y libre, es a nuestro parecer una de las características que hace a la originalidad de esta traducción. En América latina han existido variadas experiencias de traducción, llevadas a cabo por personas muy competentes, y también por equipos preparados a nivel de distintos países¹. En esta oportunidad el desafío que afronta este proyecto es una meta inclusiva a nivel de todo el continente latinoamericano, con la integración de América del norte de habla hispana.

La esperanza está puesta en que la *BIA* sea una contribución importante a la evangelización inculturada en nuestras Iglesias, y pueda ser útil para orar y catequizar,

¹ Cf. A. L. LEVORATTI, "La traducción y las traducciones de la Biblia. Introducción", en *Comentario Bíblico Latinoamericano* Vol. 2, Editorial Verbo Divino, Estella 2003; 115-120, especialmente 118-119.

para propiciar la conversión personal y social, para edificar la comunidad y animar la transformación de nuestro continente. Pretendemos que nuestros destinatarios, los diversos agentes de pastoral y el lector "medio" en lo cultural y en la fe, - dispuesto a crecer y superarse como persona-, logren encontrar una buena interpretación y un texto que les favorezca para ser discípulos y misioneros en la Iglesia del Señor.

6. A modo de conclusión

El *Documento de Aparecida (DA)* muchas veces evocado en el sínodo de la Palabra del 2008, afirma que el primer lugar de **encuentro** con el Señor Jesús es la Palabra de Dios². En las Sagradas Escrituras el Padre se revela a sí mismo en la comunicación de su Palabra en la historia, hasta la plenitud con *la Palabra hecha carne* (Jn 1,14). El *misterio de la encarnación* - que es un acontecimiento de comunicación- es también *el paradigma de comprensión* de la naturaleza y función teológica de una traducción de la Biblia.

Si Dios sale de sí mismo y habla con los hombres para comunicarles su intimidad (Heb 1,2; Jn 1,1.18) revelada mediante su *Palabra hecha carne* (Jn 1,18: *exegéomai*), una traducción de la Biblia, por su lenguaje bíblico y teológicamente apropiado, debe permitir a su lector y oyente aprehender el misterio íntimo de Dios, con la disponibilidad de un discípulo.

Además si Dios se ofrece como vida verdadera y perenne por medio su Palabra de *gracia y de verdad* (Jn 1,17), una traducción de la Biblia, por su lenguaje pastoral y espiritualmente apropiado, debe permitir a todo creyente interpelar su vida y desafiarlo a conductas que testimonien el reinado de Dios.

La traducción de la Sagrada Escritura es *la encarnación del decir de Dios* en un lenguaje comprensible para el receptor; y por eso es mediación de encuentro con Jesús, que lo alienta a ser su discípulo y a dilatar esa comunión con el don personal y la misión³.

Si el encuentro con Cristo en su Palabra es un acontecimiento de comunicación, resulta necesario situarlo en su ámbito apropiado para que despliegue todo su dinamismo. La mirada se vuelve entonces a Emmaus (Lc 24,13-35): en el camino de los hombres la Palabra se abre espacio, se hace primero silencio, luego escucha y después diálogo que ilumina y crea la comunión. Es un itinerario que termina en la casa, donde se comparte como en la intimidad de un templo, el amor y los bienes. El contexto comunicativo apropiado para leer las Sagradas Escrituras es ese ámbito sagrado, evangélicamente litúrgico, en donde la Palabra culmina en experiencia viva con el Resucitado que hace posible reconocerlo al partir el pan.

Benedicto XVI, al final de su homilía en la misa conclusiva del Sínodo de 2008 reflexionaba: "*la Biblia es el libro de un pueblo y para un pueblo; una herencia, un testamento entregado a los lectores, para que actualicen en sus vidas la historia de la salvación testimoniada en lo escrito. Existe por tanto una relación de recíproca y vital pertenencia entre*

² Cf. DA 247; EA 12.

³ Cf. DA 248.

pueblo y Libro: la Biblia es un Libro vivo con el pueblo, su sujeto, que lo lee; el pueblo no subsiste sin el Libro, porque en él encuentra su razón de ser, su vocación, su identidad"⁴.

En este sentido, el proyecto de la traducción BIA quiere servir en esta hora del tiempo, a que nuestros pueblos de América redescubran, de modo actualizado, a la luz de la Palabra, su íntima razón de ser, su identidad más genuina y su vocación en el camino de la humanidad.

⁴ BENEDICTO XVI, "La Palabra de Dios debe traducirse en gestos de amor", *L'Osservatore Romano*, ed. lengua española, n. 44; 31 de octubre de 2008, 6 (636).